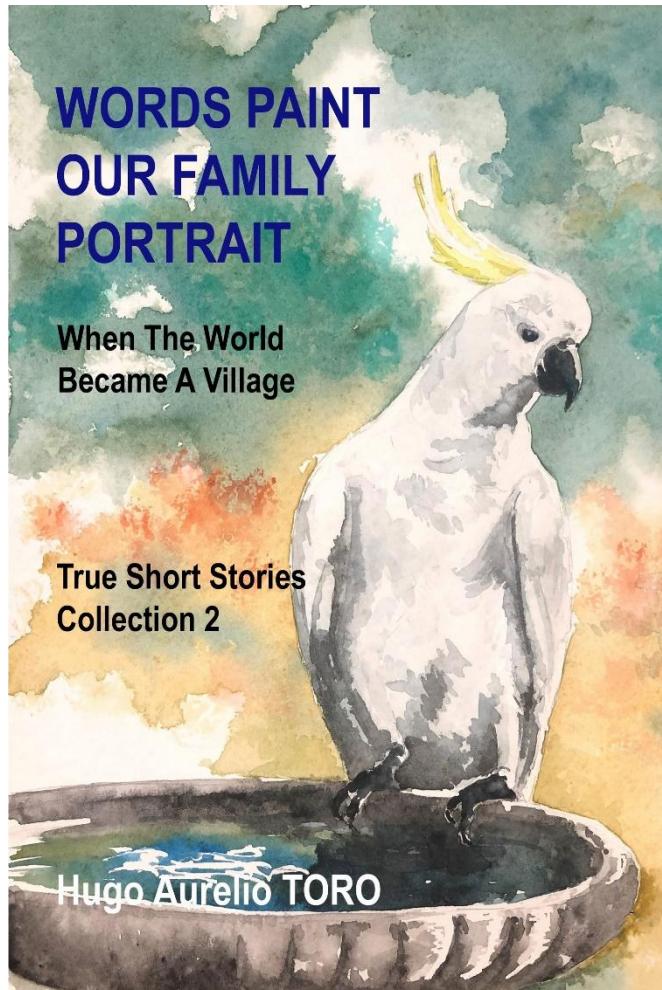


Un relato corto de esta colección.



Derechos de autor © Hugo Aurelio Toro 2024

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, fotocopiado o de otro tipo, sin permiso previo por escrito del autor.

Portada de Hugo Aurelio Toro.

Las fotos familiares son propiedad de Hugo Aurelio Toro.

La colección completa se encuentra utilizando:

ISBN 978-1-7635105-4-8 Libro electrónico

ISBN 978-1-7635105-7-9 tapa blanda

2.8) La Boda en las Islas Salomón

Un relato corto de Hugo Aurelio Toro



Emma y George intercambiando reverencias – Honiara 2004.

Emma y George son una pareja joven que se conoció en la capital, Honiara, en las Islas Salomón, y fue allí donde se enamoraron. Comparten una pasión por la cultura y la tradición isleña. Emma, una chica australiana, trabajaba como voluntaria en las Islas Salomón. George, el chico del lugar, mostraba una naturaleza tranquila y valores incuestionables. Organizaron la boda con la tradición isleña influyendo en la preparación y el día de la boda.

Penny (la madre de Emma) está emocionada de asistir a la boda de su hija, y en un lugar exótico. Nunca ha cogido el gusanillo de los viajes, viajar no es lo suyo, pero esto es diferente. Por otro lado, Hugo (el compañero de Penny) aprovecha cualquier oportunidad para conocer gente y lugares nuevos. Ambos son personas sencillas, no impresionadas por cosas superficiales. Prefieren a personas reales y lugares reales.

En diciembre de 2004, su vuelo aterriza en Honiara en un día soleado y cálido. Los viajeros pasan por la aduana en un aeropuerto modesto y típico de una isla tropical.

Emma espera expectante en las puertas, lista para recibir a los invitados. El rostro de Penny se iluminó al ver a su hija y se abrazaron cálidamente. George está con ella, y es la primera vez que mi madre se encuentra cara a cara con el prometido. Es un tipo alto, con fuertes rasgos isleños y rastas hasta los hombros enmarcando su rostro. Lleva una amplia sonrisa y muestra un gran respeto hacia la mayor, Penny.

El padre de Emma, John, viene a la boda, junto con su primo y sus mejores amigos, todos viajando desde Australia. Los visitantes se reúnen en la entrada del aeropuerto y, tras saludarse, caminan en grupo hasta el aparcamiento.

Típico de las Islas Salomán, un camión de una tonelada es su trayecto en taxi hasta el centro de la ciudad. Penny se sienta en el asiento delantero con Emma y George. Los demás invitados cargan su equipaje en la parte trasera y suben a la bandeja. El tráfico es moderado, y absorben los baches que se sientan sobre la bandeja de aluminio mientras sujetan el equipaje.

Con el viento peinándose, llegan a su alojamiento.

Honiara – Islas Salomón

Las Islas Salomón están experimentando de nuevo la paz tras un largo periodo de violencia étnica. El gobierno solicitó ayuda externa para ayudar con la bancarrota y el caos del país. Las Misiones Regionales de Asistencia a las Islas Salomón (RAMSI), lideradas por Australia, llegaron en julio de 2003 para ayudar a recomponer el país.

Penny y Hugo se alojan en el hotel The Solomon Kitano Mendana, situado en el centro de la avenida del mismo nombre. La entrada al hotel es característicamente tropical, y las sonrisas acogedoras de los empleados coinciden con el calor del aire isleño. La gran entrada al aire libre destaca un tejado de madera a dos aguas pronunciado y postes macizos de madera. La luz inunda desde todos los ángulos. Estas impresionantes estructuras de madera forman parte de la arquitectura local. Hay sillas de caña para leer y relajarse, y las cafeterías y bares están situados más allá de la entrada.

Emma está ayudando con el check-in y se acerca para compartir información sobre el hotel. Les dice que es un lugar impresionante, pero más aún para la clientela turística. Sin saber aún qué significa eso, Penny y Hugo guardan esa información. Las habitaciones son cómodas y están decoradas al estilo occidental.

Tras desempacar, a última hora de la tarde van a reunirse con la familia de George. Su padre es un hombre encantador, y sus hermanas reciben a todo el mundo abiertamente. George y Emma reciben los regalos y las tarjetas que se acumulan sobre una mesa en el centro del salón. Emma lee las tarjetas y agradece a los invitados que se reúnen alrededor.

Las viviendas de las Salomón tienen un encanto costero y tropical único. George muestra a los visitantes los huertos familiares, que son verdes y abundan en verduras, plantas autóctonas y árboles. Los refugios o cenadores exteriores están abiertos con hamacas colgadas entre los postes. La cubierta del techo está hecha de hojas de palma dobladas atadas a las vigas. Como es fresco y cómodo, a veces duerme George aquí.

A solo unos metros, el océano roza la parte trasera de la propiedad. Un muro de piedra corto es la única protección. El cambio climático y el aumento del nivel del mar son cuestiones que empiezan a preocupar a los científicos, pero están destinadas a ser negadas por los escépticos. Un político occidental de poca tacto será escuchado en un micrófono en directo, burlándose de los isleños del Pacífico por su destino en el cambio climático.

Por otro lado, en una conversación con un familiar preocupado, a Penny y Hugo se les dice que países extranjeros están comprando zonas boscosas y talando extensamente. Es posible que todos los bosques naturales desaparezcan en cincuenta años. Los isleños se benefician de este acuerdo al recibir una rápida inyección de dinero y empleo en la industria forestal. El efecto a largo plazo es doble: hay un descenso en la cohesión de la vida en la aldea; y hay daños ambientales permanentes en bosques y ríos antiguos. Cualquier promesa de la industria de proporcionar vivienda y construir iglesias es fácilmente ignorada. De hecho, los aldeanos no están preparados para negociar a este nivel, y pronto se convierte en un intercambio injusto.

Esa noche, en el restaurante al aire libre del hotel, disfrutan de una actuación de bailarines de Salomón. Las faldas de hierba ondean en el cálido aire de la tarde y las cabezas están adornadas con cintas tejidas.

El día de la boda

A la mañana siguiente, todos se visten para la boda y los invitados lucen elegantes con sus atuendos elegantes pero informales. Es un día cálido bajo el sol, y el cortejo nupcial y los invitados anteponen la comodidad a cualquier ropa elegante de estilo occidental.

Los invitados se dirigen al parque junto al mar, donde se celebrarán la boda y la recepción. Los invitados se reúnen en grupos, conversando, a la sombra.

Hugo lleva consigo su nueva cámara digital Samsung mini y hace innumerables fotos de la familia y amigos. Se siente como el fotógrafo de bodas no oficial. No hay un fotógrafo de bodas real porque eso no es una prioridad para la pareja. Hugo está impresionado y deseando probar la cámara digital que es un regalo de Penny. Nada de réflex pesada, nada de enrollar la película hacia adelante, sin elegir la exposición ni ajustar el enfoque. Lo hace todo automáticamente y guarda fotos digitales tamaño póster en una pequeña tarjeta de memoria que puede almacenar cientos de fotos. La tecnología digital le deja alucinado.

La ceremonia se celebra bajo un cielo despejado, con el océano tranquilo como telón de fondo y el sol de media tarde calentando los rostros. El parque es verde y está bien presentado. El cenador enmarca una vista de una isla lejana que apenas asoma desde el océano. El predicador se dirige a la pareja con un mensaje religioso para respaldar el vínculo entre ellos. El mensaje no es exactamente lo que la pareja había acordado. En cambio, se presenta un papel más sumiso para la mujer, para disgusto de la novia. Las visiones y valores tradicionales siguen siendo fuertes aquí en las islas.

La pareja y los padres intercambian regalos simbólicos durante la ceremonia. Las oraciones siguen al intercambio de votos. Los certificados de matrimonio se colocan sobre una mesa a la vista y están firmados por George, Emma y los testigos. Los padres abrazan entonces a la pareja recién casada, seguida por la familia, que se reúne en un grupo alegre para felicitarles también.

La comida tradicional se preparaba el día antes o a primera hora de la mañana. La familia ha cocinado un plato con cariño y lo ha traído para añadir al banquete. La comida se disparte sobre largas mesas a la sombra de los árboles. Los invitados toman un plato y se sirven entre los distintos platos de pescado, carne y verduras que se presentan sobre hojas de palma.

El banquete es un deleite cultural para el paladar y todos los sentidos.

Una lección de cultura

Emma encuentra un momento libre para explicar a Penny y Hugo las intrincadas culturas de la Isla. Quiere que sean culturalmente conscientes. Agradecen este conocimiento extra y son esponjas en su presencia. Ella explica el concepto de pertenencias. De hecho, todo se comparte en la aldea, así que nadie está demasiado apegado a sus posesiones.

'No te sorprende demasiado ver que alguien más de la familia lleva tu camiseta favorita', explica. Es simplemente compartir.

Ella sigue con una conversación sobre el dinero. Explica que gestionar un negocio con vecinos es difícil. El excedente de efectivo al final del día suele repartirse entre los trabajadores. Esto no se considera corrupto de ninguna manera, simplemente es compartir lo que queda. Desafortunadamente, puede tener un efecto devastador en el flujo de caja del negocio.

Hay otras cosas que han desafiado a Emma en cuanto a cultura, pero ella acepta la diversidad de puntos de vista. Una de ellas es la disciplina de los hijos por parte de sus padres. Le pareció excesivo y se encontró queriendo intervenir, proteger a un niño. Ella lo pensó mejor y apartó la mirada. Lo que está claro y no puede ignorarse es que los aldeanos llevan miles de años criando con éxito familias amorosas.

Al igual que George, en cuanto a su educación, los isleños pueden recibir educación en ambos países (Islas Salomón y Australia) por ser vecinos cercanos y por tener la oportunidad de vivir y trabajar en cualquiera de los dos países. Esto expande naturalmente la mente a través de la exposición a culturas diversas.

Después de la boda.

Emma y George se preparan para su luna de miel en su pueblo natal en la isla de Choisuel. Los miembros de la familia les acompañarán, incluido John, el padre de Emma. Emprenderán un viaje aventurero a la isla en canoas motorizadas. Es un cruce marítimo de 340 kilómetros desde Honiara, más otros 20 kilómetros a pie para cruzar la isla hasta la bahía de Siruka Bay. Las celebraciones continúan allí.

Penny y Hugo son menos aventureros y optan por quedarse en Honiara. Los dos días siguientes son libres, así que caminan hasta el centro de la ciudad. El inglés sigue siendo el idioma oficial incluso después de la independencia de los británicos en 1978, por lo que es fácil comunicarse con los locales. De hecho, en las Islas Salomón se hablan unas 120 lenguas dialectales, incluido el inglés pidgin.

Las caras son amables, y un local amable saca un folio de sus dibujos para que los vean. Su sonrisa es contagiosa, y sus grandes dientes blancos contrastan con su piel oscura. Aprecian el esfuerzo que se supone para producir las serigrafías en papel hecho a mano, así que compran una copia de Kesoko – El espíritu marino de los pescadores. Los isleños de las Salomón tradicionalmente usaban canoas para transporte, pesca y guerra. Kesoko está estrechamente ligada a la pesca submarina y a la pesca con redes. La compra de la estampa es un acto sencillo por el que el artista muestra abierta gratitud.

Penny es acogida por el artista y le invita a volver al hotel para tomar un café. Vuelve con ellos. En la entrada del hotel, se sorprenden por la hostilidad que reciben sus huéspedes por parte de los porteros. Aparentemente, es inaceptable invitar a los vecinos al hotel para tomar un café. Penny protesta, pero los porteadores se mantienen firmes. Al notar que han tenido un problema cultural, Penny se disculpa con el simpático artista y se despiden en la entrada.

Penny y Hugo pensaban que, en un mundo ideal, los privilegiados y los menos privilegiados compartirían recursos y servicios. Quizá sea un pensamiento ingenuo. Ahora ven a qué se refirió Emma antes respecto a la posición del hotel en esta sociedad.

Explorando

Al día siguiente, quieren explorar la costa, así que contratan a un guía turístico con un barco motorizado. Se encuentran con el guía en el Club Náutico y abordan su pequeño barco turístico abierto. Los dos son los únicos invitados ese día, y el guía es un tipo amable, ganando

instantáneamente su confianza. El mar está en calma y el sol está parcialmente cubierto por nubes blancas. Es un día perfecto para una aventura costera.

El barco sigue de cerca la costa. El guía señala la bahía de Tetere y luego la bahía de Tadhimboko, donde se ve más del estilo de vida costero. Las casas se están distanciando cada vez más con cada kilómetro que exploran alejándose de la ciudad. La mayoría de las propiedades y desarrollos parecen modestos. Por encima del zumbido del motor del barco, en conversación con el guía, se les informa que las Islas Salomón siguen siendo un paraíso virgen. Se siente orgulloso de su pequeño negocio y servicio, llevando a los turistas a experimentar lugares inmaculados.

Señala los naufragios que bordean la costa. Estos están colocados deliberadamente allí como barreras contra el clima. Pasan cerca de las estructuras oxidadas. La proa del barco, de un rojo oxidado profundo, se eleva por encima del nivel del mar para encontrarse con un cielo azul intenso, en una espectacular exhibición de color y contraste. Inclinados de lado, el océano empuja contra los naufragios y las olas llenan los espacios entre los miembros oxidados de acero.

La gente rema en sus canoas, subiendo y bajando la costa. Otros cargan embarcaciones de transporte atracadas un poco más mar adentro, pero aún dentro de la bahía. Los barcos más grandes, según nos dice nuestro guía, se utilizan para transportar mercancías y personas a las distintas islas. El ferry marítimo es un medio de transporte muy concurrido aquí.

La visita termina de nuevo en Honiara, y reflexionan sobre la agradable aventura con un guía amable y abierto. Ese día no iba a ser todo sonrisas. Cansados tras un largo día, surge un desacuerdo entre Penny y Hugo sobre algo que pronto se olvida. Es culpa suya; Dijo algo insensible. Penny está segura de que sus vacaciones se arruinan por completo por ello. Frosty no era lo que Hugo pensaba que sentiría en una isla tropical.

Al día siguiente hace calor con un cielo azul despejado, y desde su habitación de hotel, entre dos edificios de alojamiento, pueden ver una playa de arena brillante y una impresionante paisaje oceánica. Una gran palmera surge de la arena de la playa. Las sombras oscuras y frescas bajo la palmera son acogedoras. Hugo baja su cámara digital y se sienta en las sombras características en forma de abanico.

Un profesor y los escolares disfrutan de la playa. Hugo se abstiene de hacer fotos para respetar su privacidad y deja la cámara a su lado.

Por suerte, no son de los que se quedan enfadados mucho tiempo. Penny se une a él bajo la palmera y luego se relajan junto a la piscina y en los terrenos del hotel. La piscina y las tumbonas están situadas en la parte trasera de la propiedad y llegan a la orilla del agua con vistas despejadas a la bahía. En una neblina azul, las islas se alzan por encima del horizonte del océano. Pueden ver cómo los lugareños viajan en canoa con seguridad a sus islas. Las islas están al alcance, donde generaciones han cruzado esas aguas hacia sus hogares insulares.

Una experiencia excelente

De vuelta en casa, Hugo prepara un pequeño álbum de fotos de boda para Emma y George como regalo postboda. Las fotos capturan una experiencia familiar y cultural increíble.

Emma y George inician un matrimonio feliz. Alternan sus vidas en las Islas Salomón y en Australia. Tienen dos hijos estupendos de cultura mixta. Los niños son de carácter tranquilo y son pensadores profundos como su padre. También son amantes de la naturaleza, como su madre.